

DOCTOR HONORIS CAUSA
Rev. P. FEDERICO LOMBARDI, S.I
GRATULATORIA

Marceliano Arranz Rodrigo.
Rector de la UPSA

Gratulatoria en la Colación del DH a Mons. Federico Lombardi

Salamanca, 29 de abril de

2009

Excmo. Sr. Gran Canciller, Excmos. Srs. Obispos, Claustro Académico, Excmas. Autoridades Académicas, Civiles y Policiales, Representantes de la Compañía de Jesús, querido nuevo doctor, señoras y señores.

Además de las presentes, se han unido a este homenaje numerosas personalidades, de entre las que destaco al Nuncio de su Santidad en España, Mons. Manuel Monteiro de Castro y al Vice Gran Canciller de la Universidad, Mons. Adolfo González Montes.

Este acto tan significativo es uno de los eventos con que nuestra Facultad de Comunicación celebra el vigésimo aniversario de su fundación. Para la mayor parte de los centros de una universidad tan antigua como la nuestra, este espacio de tiempo hubiese podido resultar algo corto. Pero en el caso de la Facultad que nos ocupa, constituye un indicio más de la velocidad con que los acontecimientos avanzan en el mundo de las comunicaciones.

¿En qué tipo de soporte se nos transmitirán dentro de diez años las noticias? ¿Seguiremos disfrutando de la lectura de un periódico durante el desayuno? Formularse estas preguntas hace un decenio hubiese resultado poco realista. Hoy día, sin embargo, es ineludible considerarlas con la mayor seriedad, si se quiere planificar con eficacia el futuro de una Facultad de Comunicación. Estamos en una época de profundos y acelerados cambios sociales. También en la vida universitaria. Y no resultará tarea fácil responder a ellos con acierto. Nuestra Universidad se encuentra todavía inmersa en los procesos de incorporación al espacio

europeo de educación superior. Ya hemos concluido la reforma de nuestros planes de estudio, pero nos quedan todavía muchas tareas, quizás las más importantes, por hacer. Y debemos llevarlas a cabo con profundo sentido de la responsabilidad, dejando de lado localismos y míopes intereses personales. Hemos de ser innovadores, pero sin renunciar nunca a la sustancia investigadora y académica, que es lo propio de una universidad. No basta utilizar las últimas tecnologías, si ello no va acompañado del estudio reposado y de la investigación de calidad.

Tampoco debemos olvidar nunca en nuestros quehaceres que tenemos una declaración de identidad y que somos la universidad de la conferencia episcopal española. Desde hace ya muchos años, la comunicación ha desempeñado un papel decisivo en las sociedades modernas. Y con el paso del tiempo esta importancia no ha hecho más que aumentar. Una institución como la Iglesia, que ve en la transmisión de un mensaje de salvación y felicidad uno de los ejes vertebradores de su quehacer y de estar en el mundo, debería conceder a este ámbito la importancia debida, ya que olvidarlo podría resultar fatal. Pues bien, esta es una de las tareas en que nuestra Universidad y sobre todo nuestra Facultad de Comunicación pueden y deben colaborar con lealtad y diligencia con la Conferencia Episcopal Española.

Antes de concluir mi gratulatoria, me gustaría poner en duda la veracidad de un aforismo clásico. Durante siglos se ha repetido que el valor de una distinción, depende de quien la otorga: "Honor in honorante", se afirmaba con rotundidad. Querido Monseñor Lombardi, al menos en este caso, no estoy de acuerdo con el contenido del aforismo. Es bien posible que usted se haya sentido honrado por la distinción que esta Universidad le ha concedido. Pero no es menos cierto que la Universidad Pontificia de Salamanca se siente profundamente orgullosa de incorporarle a su Claustro de Doctores.

La distinción que hoy le otorga nuestra Universidad es un signo de cariño y agradecimiento a una tarea bien hecha. Pero al mismo tiempo es un emplazamiento para que continúe ejerciendo de Maestro entre nosotros, en la medida en que sus fuerzas y su tiempo lo permitan. Estoy

convencido de que, desde su magnífica experiencia y madurez, en estos momentos como portavoz de la Santa Sede, todavía tendrá muchas e importantes aportaciones que ofrecernos.

Concluyo dando las gracias a todos los presentes, que con tanta amabilidad han aceptado nuestra invitación para acompañarnos en esta ceremonia. Bienvenidos, una vez más, y gracias por su presencia en nuestra Universidad.